

***Cooperar y coordinar con Cristo
en Su ministerio celestial
para ser Sus vencedores a fin de participar
en Su mover actual y final,
el cual lleva a cabo Su economía***

Lectura bíblica: Mt. 6:6, 19-20; 13:43; 16:18; 14:22-23; 24:14; 26:7; Ap. 8:3-6; 19:7-9

Día 1

I. El cumplimiento de la profecía del Señor concerniente a la edificación de Su iglesia, o sea, la preparación de Su novia, será lo que propicie Su retorno; hoy es el tiempo en que el Señor hará cumplir Su profecía por medio de los vencedores, los cuales cooperan y coordinan con Cristo en Su ministerio celestial a fin de participar en Su mover actual y final (Mt. 16:18; Ap. 19:7-9; Mt. 24:14).

II. Para llegar a ser los vencedores del Señor, tenemos que amar al Señor y aprovechar toda oportunidad para amarle (26:6-13):

A. Amar al Señor con lo mejor que tenemos requiere que dediquemos tiempo a contemplarle, a escuchar Su palabra y a recibir revelación concerniente a Su persona; los vencedores han recibido la revelación más elevada de Cristo y se ofrecen voluntariamente al Señor en el esplendor de su consagración (Sal. 110:3).

B. María se sentó a los pies del Señor y prestaba atención a Su palabra; habiendo escuchado y recibido la palabra y revelación del Señor concerniente a Su muerte, María buscó la oportunidad de unirlo antes de que Él muriese (Lc. 10:38-42; Mt. 26:1-2, 12; cfr. 16:21; 17:22-23; 20:18-19).

C. El Señor prefiere que aquellos que Él salvó, le amen y estén atentos a Él (Lc. 10:39) a fin de conocer Su deseo, en lugar de hacer cosas para Él sin conocer Su voluntad (cfr. 1 S. 15:22; Ec. 5:1).

Día 2

III. A fin de participar en el mover final de Dios, tenemos que ser uno con el Cristo que intercede,

el Cristo que ora, al cooperar con Él en los dos aspectos de la oración: la oración de comunión con Él a fin de que Él sea infundido en nuestro ser y la oración de intercesión que realizamos con Él para que se lleve a cabo Su administración divina (Ap. 8:3-6):

A. Nuestra oración de comunión con Dios hace que Dios mismo sea infundido en nuestro ser de tal modo que resplandezcamos con Dios, irradiemos a Dios y Dios mismo fluya de nuestro ser; tenemos que aprender del Señor mismo, nuestro modelo, a ser hombres de oración, a estar a solas con el Padre, en el monte, en oración (Mt. 14:22-23):

1. El Señor hizo que los discípulos lo dejaran, a fin de tener más tiempo para orar en privado al Padre y así poder ser uno con Él y poder tener al Padre con Él en todo cuanto hiciera sobre la tierra con miras a establecer el reino de los cielos (Mr. 1:35; Lc. 5:16; 6:12).
2. El Señor Jesús nos dijo que cuando oremos, debemos cerrar la puerta de nuestro aposento y orar en secreto al Padre, quien ve en lo secreto; si hacemos esto, percibiremos cuán íntimo es Él para nosotros y cuán cerca estamos de Él; en este tiempo tan íntimo y personal podemos acudir a Él a fin de comerle, beberle y disfrutarle (Mt. 6:6; Jn. 6:57; Is. 55:1-2; cfr. 57:20 y nota 1).
3. En toda la tierra, la profesión más elevada a la que podemos dedicarnos es aquella que consiste en pasar tiempo con Dios para que Su mismo ser nos sea infundido de tal modo que irradiemos a Dios; nada es tan necesario entre los cristianos hoy como dedicar un determinado tiempo cada día para estar en la presencia del Señor a fin de recibir Su palabra por medio de toda oración (2 Co. 3:16—4:1; Éx. 33:11a; Ef. 6:17-18).
4. Es necesario que ascendamos a un nivel más elevado, a una “alta montaña”, donde —separados de las multitudes— podamos estar con el Padre a solas y en secreto a fin de tener íntima

comuni3n con ; entonces, podremos abrirle plenamente nuestro ser y, bajo el resplandor de Su presencia, confesar nuestros pecados, debilidades, errores, impedimentos y dificultades, a fin de recibir Su perdon y limpieza, de tal modo que nada se interponga entre nosotros y , y seamos llenos de luz a fin de irradiar a Dios (1 Jn. 1:5, 7, 9; Lc. 11:33-36).

Día 3

B. Nuestra oraci3n de intercesi3n viene despu3s de nuestra oraci3n para tener comuni3n con Dios y se basa en ella; tenemos que ser uno con el Cristo que intercede, el cual es tipificado por el altar del incienso que está en el tabernáculo y constituye el centro desde el cual se ejecuta el gobierno de Dios sobre la tierra (x. 30:1-10; He. 7:25; Ap. 8:3-6):

1. La oraci3n ofrecida en el altar del incienso, una oraci3n ofrecida en Cristo y con Cristo como incienso, es lo que gobierna la impartici3n divina de la gracia e impulsa la ejecuci3n de la administraci3n divina; por tanto, esta oraci3n gobierna el universo.
2. La intercesi3n apropiada no es iniciada por el hombre, sino por la revelaci3n de Dios; por tanto, dicha intercesi3n expresa el deseo de Dios y lleva a cabo la voluntad de Dios (Gn. 18:17, 20-21; 19:27-29; Sal. 27:4-8; He. 4:16; 7:25; Jac. 5:17).
3. La intercesi3n es una conversaci3n tima con Dios en concordancia con la intenci3n de Su coraz3n; para practicar esto debemos aprender a demorarnos en la presencia de Dios; la intercesi3n de Abraham por Lot no concluy3 con lo dicho por Abraham, sino con las palabras de Dios, lo cual muestra que la verdadera intercesi3n se tiene cuando Dios habla vali3ndose de nuestras palabras (Gn. 18:22-33; Ro. 8:26-27).
4. La oraci3n de intercesi3n no es una oraci3n por nosotros mismos sino por la ejecuci3n de la administraci3n divina, por la impartici3n de la gracia suministradora de Dios y por el bienestar de las iglesias y los santos; tal oraci3n es un

incienso de olor fragante para Dios, pues ella cumple Su prop3sito, satisface Su deseo y trae deleite a Su coraz3n (x. 30:7; Ap. 8:3-4).

Día 4

IV. A fin de participar en el mover final de Dios, tenemos que ofrendar en secreto nuestras posesiones materiales a fin de que Cristo, como simiente de vida, la realidad del evangelio del reino, sea sembrado y propagado; hacemos esto al dar —en el amor de Dios, con la bondad de Dios y por causa del evangelio de Dios— nuestro suministro material a la iglesia de Dios, a los santos de Dios que padecen necesidades, a los siervos de Dios que sirven a tiempo completo y a los pobres (Lc. 6:37-38; 1 Co. 16:1-2; Mt. 6:1-4, 19-20; 19:21; Hch. 11:29; Ro. 15:26; Fil. 1:5; 4:16-17; 3 Jn. 5-8):

- A. Aquellos que se han beneficiado en el Señor y han sido salvos por causa de nuestro uso apropiado del dinero como mayordomos prudentes que ofrendamos al Señor para la propagaci3n de Su evangelio del reino, nos darán la bienvenida en los tabernáculos eternos en la era venidera del reino (Lc. 16:1-13).
- B. “Nosotros, los creyentes, debemos dar por lo menos un diez por ciento de nuestros ingresos al Señor segun el principio antiguotestamentario. Además, debemos dar el cinco por ciento de nuestros ingresos para el sustento de los obreros que sirven a tiempo completo” (*The Way to Practice the Lord’s Present Move*, pág. 75) (cfr. Neh. 13:10-14).
- C. Tenemos que honrar y temer a Dios al traer todo el diezmo al alfol (Mal. 3:7-12; Dt. 14:22-23); aunque lo dicho sobre los diezmos iba dirigido a los israelitas del Antiguo Testamento, en principio, esto tambi3n se aplica a los creyentes neotestamentarios (Mal. 3:10; cfr. He. 7:1-3; Mt. 23:23).
- D. Si fu3semos fieles para vivir centrados en la administraci3n de Dios al atender a las necesidades monetarias y materiales, el recobro no padecería necesidades financieras (Lc. 6:38; Hch. 20:35; Mt. 6:1-4; cfr. *Estudio-vida de Lucas*, págs. 314-315).

Día 5

V. A fin de participar en el mover final de Dios, tenemos que predicar el evangelio del reino de Dios a toda la tierra habitada —tanto a los incrédulos para su conversión a Cristo como a los creyentes para su crecimiento en Cristo— al anunciar las inescrutables riquezas de Cristo como el evangelio y al profetizar para la edificación de la iglesia como casa de Dios y reino de Dios (Mt. 24:14; Ro. 1:1; Ef. 3:8; 1 Co. 3:6; 14:4b, 31):

- A. El propósito único de Dios en esta era es hacer que el evangelio sea predicado para que la iglesia pueda ser edificada a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación; el evangelio del reino recalca el gobierno celestial de Dios y la autoridad del Señor (Ef. 3:8-11; Ro. 1:1; 1 Co. 9:27; cfr. Mt. 28:18-20).
- B. Los vencedores que predicán el evangelio del reino llegan a ser los “jinetes” del caballo blanco; su predicación del evangelio del reino es la señal más grande del final de esta era (Ap. 6:1-2; 19:11, 13-14).
- C. El recobro de la iglesia como casa de Dios y reino de Dios requiere vencedores que sean sacerdotes, reyes y profetas, a fin de propiciar el advenimiento de la era del reino (1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6; 5:10; Ro. 5:17; 15:16; 1 Co. 14:1, 31):
 1. Un sacerdote está en contacto con Dios y es saturado con Dios a fin de ministrar a Dios mismo a las personas; un rey vive sujeto a la autoridad de Cristo como Cabeza a fin de reinar en la vida divina sobre Satanás, el pecado y la muerte; y un profeta tiene como elemento constitutivo de su ser la palabra viviente de Dios a fin de impartir revelación divina e infundir a Cristo en las personas mediante las palabras que hablan.
 2. Cuando vivimos como sacerdotes para hablar por Dios, para infundir a Cristo en las personas mediante las palabras que hablamos, somos profetas, y nuestro ministerio profético nos hace partícipes del reinado a fin de que prevalezcamos sobre todo el caos destructivo y triunfemos

Día 6

en la economía constructiva, la cual es única; “el que profetiza, edifica a la iglesia” (v. 4b).

3. Entre las funciones que desempeñan los sacerdotes, los reyes y los profetas, la de los profetas es la más elevada, pues el ejercicio de estas tres funciones depende de la palabra de Dios; profetizar hace de uno un vencedor y es la función propia de los vencedores (v. 4b; Ap. 1:20; 2:1, 7; cfr. Mal. 3:1).
 4. Prohibir profetizar es un pecado delante de Dios (Am. 2:12b; 7:12-13, 16-17; Jer. 11:21-23; Nm. 11:29b; 1 Co. 14:31; 1 Ts. 5:20).
- D. Es necesario que recibamos la visión de la carretera amplia, del sol naciente y del futuro ilimitado del recobro del Señor, y que tomemos grandes resoluciones del corazón y realicemos gran escrutinio de corazón, a fin de ser personas que amen a Cristo y Su iglesia al máximo y que lleguemos a ser los vencedores, quienes, en la era del reino, resplandecen como el sol cuando sale en su esplendor (Jue. 5:15-16, 31; Pr. 4:18; Mt. 13:43).
- E. “¡Que el Señor nos inspire a participar de Su mover en Su recobro! ¡Quiera Él propagar la vida de iglesia a todo Europa, al Medio Oriente y a Jerusalén! ¡Tal vez un día tendremos una reunión de oración en el huerto de Getsemaní, el cual está ubicado al pie del monte de los Olivos, y oraremos al Señor con fervor pidiendo que Él regrese! ... Todos necesitamos disfrutar a Cristo y experimentarlo como el Cristo que ama a la iglesia. Puesto que nosotros también amamos a la iglesia, somos uno con Él para la extensión de Su recobro a todo el mundo, y de regreso a Jerusalén. ¡Cuánto ama Cristo a la iglesia! Él está en nosotros como el Cristo que ama a la iglesia. Su amor por la iglesia nos motiva a entregarnos absolutamente al recobro de la vida de iglesia” (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 672).

Alimento matutino

Lc. [Marta] tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra.

42 Pero sólo una cosa es necesaria. María, pues, ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Mt. Porque al derramar este unguento sobre Mi cuerpo, 26:12 lo ha hecho para Mi sepultura.

¿Piensa usted que cuando el Señor entró en la casa de Marta en Betania deseaba que le sirvieran con cosas materiales? Sin duda, Él no deseaba alimentos. Su deseo era que los que fueron salvos por Él le escucharan y supieran lo que a Él le interesaba. El Señor no estaba interesado en comer; prefería que los que le amaban estuvieran callados, se sentaran con Él, le escucharan y se concentraran en lo que Él decía. De esta manera conocerían qué era lo que Él deseaba y prefería.

En Lucas 10:39 María se sentó a los pies del Señor a escuchar lo que decía. Más tarde, preparó el unguento para Su muerte. ¿Cómo supo María que debía hacer esto? Pienso que llegó a saberlo porque escuchaba lo que el Salvador decía. Al sentarse a Sus pies y al escucharle, ella pudo enterarse de lo que Él deseaba y prefería. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 221)

Lectura para hoy

[Mientras el Señor estaba en casa de Marta, en Betania,] Su interés estaba centrado en Su muerte. Él sabía que iba a ir a Jerusalén a morir. Quería que aquellos que le seguían dejaran a un lado sus trabajos y quehaceres, y fueran con Él a Su crucifixión.

Mientras los discípulos iban con el Señor camino a Jerusalén, estaban ocupados discutiendo quién sería el mayor, y prohibiendo que otros hicieran cosas para el Señor. Mientras los hermanos estaban ocupados en lo que ellos ambicionaban para sí, las hermanas estaban atareadas en servir, en ministrar. Pero entre las hermanas, había una, María, que no estaba tan ocupada, sino que estaba en calma y supo sentarse para, en silencio,

escuchar las palabras del Salvador-Hombre. Como resultado de ello, ella llegó a conocer qué era lo que verdaderamente le interesaba al Señor.

María se dio cuenta de que Él iría a Jerusalén para morir. El Señor reveló Su muerte dos veces a los discípulos, pero ellos no tenían oído para oír lo que les decía el Señor. Sin embargo, María oyó lo que el Señor dijo en cuanto a Su muerte, y entendió a qué se refería. Puesto que ella oyó y recibió las palabras del Señor en cuanto a Su muerte, buscó ocasión para ungirle antes de que muriese (Mt. 26:12).

En Lucas 10:38-42 el Señor posiblemente hablaba con María sobre Su muerte. En aquel momento, Su muerte, la cual era inminente, era lo que ocupaba el corazón del Señor.

En Lucas 9:51, que es el comienzo de la sección en este Evangelio donde se nos habla del ministerio que el Señor ejerció desde Galilea hasta Jerusalén, leemos: “Estando para cumplirse los días en que Él había de ser recibido arriba, afirmó Su rostro para ir a Jerusalén”. La expresión *ser recibido arriba* alude a la muerte del Señor. Aquí vemos que el Señor estaba a punto de ir a Jerusalén para morir allí. Por lo tanto, desde ese momento Su único interés era ir a Jerusalén para morir. Afirmó Su rostro para ir allí. Así que, mientras estaba en camino a Jerusalén, lo único que tenía en mente era Su muerte.

Cuando estaba en Betania, cerca de Jerusalén, fue recibido en la casa de Marta. Allí hablaba la palabra, y María le escuchaba. Como ya dijimos es posible que haya hablado de Su muerte. Sin embargo, ni los hermanos ni Marta, quien estaba ocupada sirviendo, estaban interesados en lo que Él decía. La única que se interesó en lo que el Señor dijo con respecto a Su muerte y que se sentó a escucharle fue María, quien se sentó a Sus pies y lo escuchó mientras Él daba a conocer qué era lo que Él deseaba y prefería. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 222-223)

Lectura adicional: La profecía más prominente de la Biblia y su cumplimiento, caps. 1-2; *Los vencedores*, cap. 2; *Estudio-vida de Lucas*, mensaje 26; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 38, cap. 39; *Un tiempo con el Señor*

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. En seguida Jesús hizo a los discípulos entrar en la 14:22-23 barca e ir delante de Él a la otra orilla, mientras Él despedía a las multitudes. Una vez despedidas las multitudes, subió al monte, a solas, a orar; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

Debemos observar al Señor Jesús y seguir Su ejemplo ... Él subió al monte a orar a solas. La expresión *a solas* tiene mucho significado. Quiere decir que Él no dejó que la gente supiera que Él se disponía a orar. Si lo hubiera hecho, la gente lo habría seguido. Él se apartó para estar a solas con el Padre en oración. Me agradan estas tres expresiones: *para estar con el Padre, en el monte y en oración*. Debemos aprender del modelo dejado por el Señor y esforzarnos continuamente por estar con Él, en el monte y en oración.

Orar en compañía de otros es bueno, pero con frecuencia necesitamos orar a solas. Cuando oramos con otros, no podemos disfrutar al Señor tan profundamente como cuando oramos a solas. El Señor Jesús nos dijo que cuando oramos debemos cerrar la puerta de nuestro aposento y, a solas, orar en secreto al Padre que ve en lo secreto (Mt. 6:6). Sólo entonces percibiremos cuán íntimo es Él para nosotros y cuán cerca estamos de Él. Tenemos que aprender a apartarnos de las multitudes, de nuestra familia, de nuestros amigos y de los hermanos de la iglesia, y ascender a una esfera más elevada, a “un monte alto”. Tenemos que subir y alejarnos de todo lo terrenal que está en los niveles más bajos. Necesitamos ascender a un nivel más elevado, alejados de la multitud, a fin de estar con el Padre a solas y en secreto para tener una comunión íntima con Él. Éste es el significado de estar *en el monte en oración*. (*El vivir del Dios-hombre*, págs. 131-132)

Lectura para hoy

Moisés subió a la cima del monte y permaneció allí con Dios durante un periodo de cuarenta días. ... En cuanto a la mayor parte de estos cuarenta días, ningún versículo indica que Moisés o Dios hicieran algo. Dios empezó a hablar con Moisés sólo al final de este período. Dios estaba contento simplemente por tener a una persona de Su pueblo que permaneciera con Él. ¿A usted le hubiese gustado quedarse con Dios durante estos cuarenta días y no hacer nada? ... No hay indicios de que sucediera algo entre él y Dios. Lo único que sucedió fue que Moisés recibió una transfusión divina. El elemento de Dios fue infundido en su ser.

Dios sabe lo difícil que nos resulta permanecer en Su presencia sin hacer nada. Debido a que Él se compadece de nuestras debilidades, tal vez nos diga que hagamos ciertas cosas. Pero Su intención no es pedirnos que hagamos ciertas cosas, sino, más bien, mantenernos cerca de Él a fin de poder infundir Su propio ser en el nuestro. Pero de acuerdo a nuestro concepto natural, nosotros pensamos que Dios nos exige hacer ciertas cosas y nos impone ciertos requisitos. ¡Oh, quiera Dios que podamos comprender que Su intención es infundir a nuestro ser todo lo que Él es y todo lo que Él tiene! A fin de que Él nos infunda todo lo que Él es y tiene, es imprescindible que permanezcamos con Él.

Después de pasar cuarenta días en la cima de aquel monte, permitiendo que Dios se infundiera a su ser, Moisés resplandecía con la luz de Dios ... Dios no le pidió a Moisés que hiciese nada. Por el contrario, Él se transfundió a Sí mismo dentro de Moisés hasta que éste resplandeciera con Él ... No existe profesión más elevada que aquella que consiste en pasar tiempo con Dios para que Su mismo ser nos sea infundido hasta que irradiemos a Dios. Esto es mucho más importante que hacer algo para Dios. Si deseamos irradiar a Dios, debemos pasar tiempo con Él, no para que logremos realizar algo, sino para que Él mismo sea transfundido a nuestro ser.

El deseo de Dios es mantenernos con Él mediante Su Palabra. Si hemos de permanecer con Dios, debemos permanecer en la Palabra. No obstante, a menudo cuando acudimos a la Biblia, no nos percatamos de estar acudiendo a Dios. Además, cuando nos quedamos largo tiempo con la Biblia, no sentimos que pasamos ese tiempo con Dios. ¡Cuánto necesitamos que nuestros conceptos cambien! Siempre que acudamos a la Biblia, debemos acudir a Dios y permanecer con Él. Efectivamente, la Biblia nos muestra muchas cosas que el Señor desea que hagamos. Pero todas estas cosas son secundarias. Lo primordial es que por medio de la Palabra permanecemos con Dios y Dios mismo es infundido a nuestro ser. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 724-725)

Lectura adicional: El vivir del Dios-hombre, cap. 14; *Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 62; *Tener contacto con el Señor, ser llenos en el espíritu y celebrar reuniones cristianas apropiadas, con miras a la realización del propósito eterno de Dios*, caps. 2-3; *Practical Talks to the Elders*, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Además, de igual manera el Espíritu nos ayuda en 8:26-27 nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a Dios intercede por los santos.

1 Ti. Exhorto ante todo, a que se hagan peticiones, oraciones, intercesiones y acciones de gracias, por todos los hombres.

Puesto que toda intercesión adecuada concuerda con la revelación que procede del corazón de Dios, podemos tener la certeza de que ella también concuerda con el corazón de Dios. La intercesión no es regida directamente por la palabra de Dios ... Pese a que Dios no mencionó el nombre de Lot, Abraham sabía lo que estaba en el corazón de Dios. Así pues, al interceder por Lot, Abraham no lo hizo regido directamente por la palabra explícita de Dios, sino de acuerdo con el propósito oculto en el corazón de Dios. Para realizar la intercesión apropiada, siempre es necesario percibir y conmover el corazón de Dios. (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 703)

Lectura para hoy

La intercesión no es una simple oración, sino una conversación íntima. En [Génesis 18] Abraham no estaba orando, sino hablando con su Amigo íntimo en un nivel humano, diciendo: “¿Destruirás también al justo con el impío?” [v. 23]. Abraham parecía decirle a Dios: “¿Es así como obras? Permíteme recordarte que no deberías actuar de esa manera. Tal vez haya cincuenta justos en la ciudad. ¿No le conservarías la vida a los cincuenta justos que están allí?”. Esto era una conversación. Entonces Abraham añadió: “Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (v. 25). Éste fue un gran desafío para el Señor. ¿Ha hecho usted un desafío semejante al conversar con Dios? Son muy pocos los que han hecho eso. Sin embargo, cuando usted ha entrado en una comunión íntima con Dios en un nivel muy humano y conoce el deseo de Su corazón, puede desafiarlo ... en una conversación muy amigable. El Señor le contestó a

Abraham: “Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos” (v. 26). La intercesión tiene un principio fundamental: es una conversación que desafía, y no una oración ni una súplica. Dios desea que lo desafíemos. Cuando Abraham desafió a Dios, Él quizás haya dicho: “He encontrado a un hombre en la tierra que conoce Mi corazón de una manera tal que no ora, ni suplica, ni ruega, sino que me desafía. Debo hacer lo que dice Mi querido amigo, porque me ha desafiado. Ahora no estoy tan preocupado por Lot como lo estoy por Mí mismo” ... Ésta es la verdadera intercesión.

La intercesión de Abraham reflejó el deseo que Dios tenía en Su corazón con respecto a Lot. Mientras él intercedía conforme al corazón de Dios, su intercesión expresaba espontáneamente el deseo de Dios. La intercesión apropiada siempre expresa el deseo de Dios. Éste es otro principio de la intercesión. Si nuestra intercesión es iniciada por haber visto la revelación de Dios en nuestra comunión íntima con Él, todo lo que le digamos en nuestra intercesión expresará Su deseo, y será el reflejo de Su intención. La verdadera intercesión no consiste en expresar nuestro deseo sino el deseo de Dios. No se trata de buscar algo conforme a nuestra intención sino de buscar el cumplimiento de la intención de Dios.

La intercesión también debe llevar a cabo la voluntad de Dios. Dios deseaba rescatar a Lot, pero sin la intercesión de Abraham, no podía llevar a cabo Su voluntad. La debida intercesión siempre prepara el camino para que se cumpla la voluntad de Dios y proporciona los rieles a la locomotora celestial. Dios deseaba rescatar a Lot de Sodoma, pero tenía que encontrar la manera de hacerlo. Así que visitó a Abraham a fin de que éste intercediera por Lot. Abraham ocupaba un lugar muy especial en el corazón de Dios, y Dios podía abrirle Su corazón. Inmediatamente, Abraham hizo eco al deseo del corazón de Dios al realizar una intercesión desafiante. Esta intercesión fue la expresión del deseo de Dios y el cumplimiento de dicho deseo.

Hoy en día, en la vida de iglesia se necesita urgentemente esta clase de intercesión desafiante. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 703-704, 706-707)

Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis, mensaje 51; Come Forward to the Throne of Grace

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida 6:38 y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, se os volverá a medir.

Mal. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en 3:10-11 Mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos.

Después de servir al Señor y a las iglesias por más de medio siglo, puedo testificar que cualquier grupo cristiano cuyos miembros ofrenden fiel y regularmente el diez por ciento de sus ingresos, tendrá dinero en abundancia. Las estadísticas con referencia a los fondos de la iglesia demuestran esto. Algunos grupos requieren que sus miembros se comprometan a contribuir con el diez por ciento de sus ingresos y siempre tienen dinero en abundancia. Lo que quiero decirles no es que impongamos como exigencia legalista ofrendar el diez por ciento de nuestros ingresos, sino que deseo recalcar que quienes dan fielmente el diezmo de sus ingresos jamás padecen por falta de dinero.

Animo a los jóvenes en particular, a que aprendan a dar una porción de sus ingresos al Señor. Jóvenes, ustedes deben empezar esto inmediatamente después de graduarse, cuando comiencen a trabajar. Den al Señor una porción del primer sueldo que reciban. Puedo testificar que cuando yo era joven, practicaba esto. Cuando recibí el primer sueldo, aún siendo estudiante, aparté una porción para el Señor. Quizás algunos de nosotros nunca hayamos considerado esto. Por lo tanto, animo a todos los santos, especialmente a los jóvenes, a que den al Señor una porción del dinero que ganen. Si hacemos esto, aprenderemos a manejar nuestro dinero apropiadamente. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 314-315)

Lectura para hoy

Los que dan al Señor fiel y regularmente pueden testificar que cuanto más dan, más reciben. Para nosotros los cristianos, ser rico es dar. La manera de recibir es dar. El Señor mismo dijo: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, se os volverá a medir” (6:38). Aquí vemos claramente que dar es la manera de recibir.

Es una vergüenza para los miembros de la iglesia, que la iglesia se halle en pobreza, pues esto indica que ellos no dan fielmente. Aprendamos a servir al Señor como mayordomos fieles en la administración del dinero.

Les animo a que lleven cuentas de lo que dan. Durante el curso de un año, mantenga una cuenta de todo lo que da. Al final del año compare el porcentaje que usted dio al Señor con lo que Él le dio a usted. Les recomiendo encarecidamente a todos ustedes que practiquen esto.

Según las estadísticas que he estudiado y los testimonios que he oído, cuanto más damos al Señor, más podemos dar. Por ejemplo, si usted da el diez por ciento durante un año, el año siguiente podrá dar el veinte por ciento. Si usted es fiel al dar una suma más alta, podrá dar aún más el año siguiente. El principio radica en que cuanto más demos, más podremos dar.

Cuando algunos oigan estas palabras acerca de la fidelidad y de dar, tal vez digan que no tienen suficiente fe para dar regularmente. En realidad, esto no es un asunto de fe, sino de práctica, y nuestra práctica se basa en la fe del Señor y en Su fidelidad. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 315)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensaje 36; The Way to Practice the Lord's Present Move, cap. 5; La Palabra santa para el avivamiento matutino: Las ofrendas materiales y el mover actual del Señor

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. ...Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el 2:7 cual está en el Paraíso de Dios.

3:21 Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono.

1 Co. Seguid el amor; y anhelad los *dones* espirituales, pero 14:1 sobre todo que profeticéis.

4 ...El que profetiza, edifica a la iglesia.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento terminan hablando de los vencedores. En la edad de la tipología, los vencedores eran los profetas. La responsabilidad primordial de los profetas era hacerse cargo del oráculo de Dios. Ellos, basándose en su oráculo, ejercían la autoridad de Dios hasta cierto punto. Por eso, cierto número de reyes escucharon a los profetas. Incluso Natán tenía autoridad sobre David. David era el rey, y Natán era el profeta. Natán no escuchó a David, sino que David escuchó a Natán. En este sentido, Natán era la autoridad de Dios. Por lo tanto, todos los profetas genuinos eran vencedores. Ciertamente, Daniel y sus tres amigos eran vencedores.

Esto se cumple en Apocalipsis, el último libro del Nuevo Testamento. El Señor Jesús se dio cuenta de que la iglesia era un fracaso total. Si fuera por la iglesia sola, no habría esperanza en cuanto a llevar a cabo la economía de Dios. Así que, en sus siete epístolas dirigidas a las siete iglesias, Él hizo sonar la trompeta para hacer un llamado a los vencedores ... [repitiendo] siete veces lo siguiente: “Al que venza” ... (Ap. 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21).

Estos vencedores dan cumplimiento a la tipología representada por los profetas. Por lo tanto, cuando el apóstol Pablo habló de cómo debe reunirse la iglesia, hizo hincapié en la práctica de profetizar y la ensalzó (1 Co. 14:1, 3-6, 24, 31, 39). Profetizar hace de uno un vencedor. Profetizar implica impartir a Cristo en las personas. Profetizar es la función de los vencedores. (*Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios*, págs. 9-10)

Lectura para hoy

Con respecto a las funciones que podemos desempeñar, la de profetizar es más elevada que la de ser rey o sacerdote ... Entre

las funciones que desempeñan los profetas, sacerdotes y reyes, la de los profetas es la más elevada. Esto se debe a que estas tres funciones dependen de la palabra de Dios. Los reyes de la era del Antiguo Testamento no podían recibir directamente la palabra de Dios. Los sacerdotes sí podían recibir la palabra de Dios, pero no de manera directa. Ellos recibían la palabra de Dios indirectamente por intermedio del pectoral, en el cual estaban el Urim y el Tumim (Éx. 28:30). En cambio, los profetas, aun en tiempos del Antiguo Testamento, recibían directamente la palabra de Dios. Por esta razón, los profetas podían reprender, instruir y enseñar a los reyes (2 S. 12:1-14) y podían también enseñar a los sacerdotes (Hag. 2:10-19; Mal. 1:6—2:9). Debido a que podían recibir directamente la palabra de Dios y guardarla debidamente, los profetas desempeñaban la función más elevada.

Todos nosotros nacimos para ser sacerdotes y reyes, pero no debemos olvidar que nos espera otra función, la función de profeta. A fin de desempeñar esta función, debemos buscarla. Esta función no la recibimos por nacimiento; por consiguiente, no es nuestra primogenitura. Tenemos que ganarnos el derecho a ejercer tal función al buscarlo diligentemente. En 1 Corintios 14:1, la palabra *anhelad* tiene mucho significado. Debemos anhelar hablar por Dios. De las tres funciones de profeta, sacerdote y rey, la función más útil para la edificación de la iglesia es la de profeta. Como sacerdotes no hay duda de que podemos edificar la iglesia. Pero 1 Corintios 14 dice que la función de mayor utilidad para la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo es la de profetizar (vs. 3-5).

Profetizar no significa principalmente predecir ... Profetizar consiste en impartir en otros las revelaciones divinas. Esta función es más elevada que las funciones de ser rey o sacerdote. Un profeta puede recibir directamente la palabra de Dios y guardarla apropiadamente a fin de poder luego hablar esta palabra con miras a que la iglesia sea edificada como Cuerpo orgánico de Cristo. (*The Practice of the Church Life according to the God-ordained Way*, págs. 54-57)

Lectura adicional: Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios, caps. 1-2; *The Practice of the Church Life according to the God-ordained Way*, cap. 4; *La profecía de los cuatro “sietes” en la Biblia*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jue. ...Entre las divisiones de Rubén hubo grandes resoluciones del corazón ... En las divisiones de Rubén hubo gran escudriñamiento de corazón.

Hch. ...Este Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera que le habéis visto ir al cielo. Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar...

Una de esas noches tuve un sueño ... De pronto, levanté mi mirada hacia adelante y pude contemplar delante mío una avenida recta y amplia que se extendía hacia el horizonte infinito, el mismo que era iluminado por el sol que acababa de salir. Me sentía libre y sin ataduras, y al contemplar la amplia avenida, el sol naciente, y el horizonte diáfano e infinito, avancé ya sin temor. Éste fue mi sueño.

Por medio de este sueño ... supe que el Señor todavía quería que siguiera vivo, pues delante mío se extendía una amplia avenida y yo podía seguir avanzando.

Ciertamente vivimos en tiempos muy críticos. Puesto que el Señor nos ha mostrado un nuevo camino, una nueva manera de hacer las cosas, y nos ha llamado a seguir este camino, nosotros debemos ir a Su paso. Si al implementar la nueva manera, dependiéramos únicamente de los santos que trabajan ... ello ciertamente no nos permitiría responder a esta necesidad adecuadamente. Al tomar este nuevo camino, debemos contar con que hermanos y hermanas jóvenes, aptos y educados reciban la carga de entregarse al Señor a tiempo completo, sirviéndole cada día y cada hora. Espero que a partir de hoy el número de los que se dedican a servir al Señor a tiempo completo aumente cada año. El Señor, hoy, nos hace este llamado.

Yo tengo la convicción de que el sueño que tuve fue una verdadera visión. Los últimos cuarenta años ... son una prueba de que tal sueño se ha venido cumpliendo, y hoy todavía seguimos avanzando en esa amplia avenida. Especialmente en este tiempo necesitamos jóvenes que resuelvan servir al Señor a tiempo completo. No hay nada más glorioso que servir al Señor a tiempo completo. Consideren esto: ganar millones de dólares no se puede comparar con ganar una sola alma. Si podemos dedicar varios años a laborar en esto y, como resultado, miles de almas son salvadas ... y si éstas se multiplican continuamente y cada una de ellas trae otras tantas personas al Señor y establece reuniones en los

hogares en las que todas ellas puedan madurar en la vida divina y aprender las verdades, ¿acaso no será esto de gran valor?! En esto consiste la nueva manera de proceder. Esto es la amplia avenida, el sol naciente y el futuro sin límites. (*A Blessed Human Life*, págs. 69-70, 73-74)

Lectura para hoy

Creemos que en los años venideros, el Señor propagará la vida de iglesia a Inglaterra, a Alemania, a Francia y a Italia. Además, creemos que un día habrá una iglesia en Roma, e incluso en Jerusalén, donde comenzó la vida de iglesia hace más de diecinueve siglos. Hechos 1:9-12 nos dice que Cristo ascendió desde el monte de los Olivos, y Zacarías 14:4 revela que Cristo regresará allí mismo ... El Señor empezó Su iglesia en Jerusalén, y yo creo que el recobro de Su iglesia regresará a Jerusalén.

Al perderse lo que había en China, el recobro fue transplantado a Estados Unidos. Sin embargo, Estados Unidos no era la meta, sino un peldaño que propiciaba la extensión del recobro a Europa y finalmente a Jerusalén. El Señor comenzó en Jerusalén y de ahí propagó la iglesia a Grecia e Italia ... Él regresará a Jerusalén, pasando por Italia y Grecia. Anhele que haya una iglesia en Jerusalén esperando al Señor Jesús cuando Él regrese ... En cuanto al recobro de la vida de iglesia, el Señor Jesús no puede ser derrotado ... Por mucho que haga Satanás para dañar a la iglesia, el Señor Jesús regresará, y Su iglesia lo estará esperando ... Sería una vergüenza para el Señor Jesús que Él regresara y no hubiera una iglesia en Jerusalén preparada para Él. Pero el Señor no sufrirá esa vergüenza ... Él espera que Su recobro se extienda a Europa y finalmente a Jerusalén. ¡Que el Señor nos inspire a participar de Su mover en Su recobro! ¡Quiera Él propagar la vida de iglesia a todo Europa, al Medio Oriente y a Jerusalén! ¡Tal vez un día tendremos una reunión de oración en el huerto de Getsemaní, el cual está ubicado al pie del monte de los Olivos, y oraremos al Señor con fervor pidiendo que Él regrese! (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 670, 671-672)

Lectura adicional: A Blessed Human Life, caps. 3-6; *Elders' Training, Book 11: The Eldership and the God-ordained Way* (3), cap. 7; *The World Situation and God's Move*, cap. 7; *La situación mundial y la dirección del mover del Señor*, caps. 1, 3; *Estudio-vida de Efesios*, mensaje 79

Iluminación e inspiración: _____

